



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

El rol de las grandes potencias en un equilibrio regional hacia la multipolaridad. La Crisis Iraní y la encrucijada de Trump

Juan Cayón Peña

Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Pensamiento, Legislación y Moral Militar

16 de enero de 2026

La crisis actual en Irán y las primeras reacciones de Estados Unidos

La crisis en Irán, desatada por una oleada de protestas sin precedentes, ha llevado a preguntarse si el presidente Trump ordenará también una intervención militar en el país. En este análisis de Foco Estratégico, exploraremos la situación actual en Irán, los fundamentos de una posible intervención, las implicaciones para Estados Unidos y el resto del mundo, y el papel crucial que China y Rusia están destinadas a jugar en este delicado equilibrio geopolítico.

La actual crisis en Irán comenzó con protestas que se han extendido al menos a 27 de las 31 provincias del país. Según el *Institute for the Study of War*, estas protestas son las más amplias y sostenidas desde la Revolución Iraní de 1979. Aunque el régimen ha impuesto un apagón informativo, que poco a poco empieza a levantarse a medida que la represión se contiene en los últimos días, se estima que más de 10.600 personas han sido detenidas y al menos otras mil han perdido la vida en la

represión según la organización noruega de derechos humanos *Iran Human Rights*. Aunque la información facilitada por este tipo de ONG debe ponerse en cuarentena, pues a veces adolece de sesgo y parcialidad, por fuentes directas a las que he tenido acceso, sin duda la represión criminal del régimen de Teherán ha sido cruenta e implacable.

Esta brutal represión ha llevado a Trump a amenazar con intervenir militarmente si el régimen continúa reprimiendo violentamente a los manifestantes. El presidente declaró que «*si Irán dispara y mata violentamente a manifestantes pacíficos, Estados Unidos acudirá en su rescate*». Por su parte, el régimen iraní ha respondido con amenazas. El presidente del Parlamento, Mohammad Bagher Ghalibaf, advirtió que cualquier «*aventurerismo*» estadounidense convertiría las bases y fuerzas de Estados Unidos en Oriente Medio en «*objetivos legítimos*». Parece que en los últimos días, y después de las bravuconadas, la represión ha disminuido en su virulencia y el fantasma de la intervención americana podría alejarse, pero sólo el tiempo dirá lo que tarda en estallar el polvorín persa.



Sin embargo, es obvio que las opciones militares reales son más complejas de lo que sugiere esta declaración del líder iraní. En el pasado reciente, Trump ordenó ataques contra instalaciones nucleares iraníes durante el conflicto entre Israel e Irán, ataques que degradaron significativamente las capacidades militares iraníes. Según el *Council on Foreign Relations*, las opciones militares actuales incluyen desde el apoyo a fuentes antigubernamentales online hasta ataques cibernéticos contra objetivos militares y civiles, pasando por el posicionamiento de fuerzas navales adicionales en la región como medio de presión, además de operaciones

encubiertas o fortalecimiento de los opositores más próximos a Washington con apoyos, recursos y acción exterior.

Otros actores relevantes

Israel

El panorama geopolítico ha cambiado desde las últimas intervenciones directas de Estados Unidos en la región. Arabia Saudí, Turquía, Qatar, Omán y Egipto se han unido a Israel para presionar a Trump y evitar un ataque militar contra Irán. Sí, han leído bien. Este sorprendente apoyo regional sunní se debe a la preocupación de estos países por la inestabilidad que podría generar una intervención militar estadounidense directa en el avispero iraní.

La posición de Israel es particularmente interesante. Aunque como irreconciliable enemigo de Irán ha sido el blanco de ataques iraníes, Israel se ha unido a las naciones del Golfo en su llamada a la contención. Según *Iran International*, Israel está emergiendo de la campaña militar directa en Gaza y tiene poco interés en verse arrastrado a otra confrontación directa con Irán.

Incluso el *International Institute for Strategic Studies* añade que la administración Trump permitió entonces que Irán utilizara su ataque con misiles balísticos como medio para desescalar la tensión y dar un respiro a los socios de Israel. La evaluación compartida por esta curiosa coalición temporal es que un ataque norteamericano no derrocaría al régimen, sino que probablemente crearía más caos e inestabilidad regional que un nuevo orden al estilo occidental.

China y Rusia

En este escenario complejo, China y Rusia emergen como actores fundamentales cuyas decisiones podrían alterar radicalmente también el curso de los acontecimientos. Pekín ha mantenido históricamente una política de aparente no interferencia en los asuntos internos de otros países, pero la crisis iraní pone a prueba esta doctrina. Un colapso del régimen iraní podría resultar en un gobierno pro-occidental que limitaría la influencia china en la región, mientras que una intervención militar estadounidense podría desestabilizar sus rutas comerciales vitales, con el mismo efecto desolador para el régimen comunista. Los analistas en Pekín observan por ello con creciente preocupación cómo una escalada militar podría forzar a China a elegir entre sus principios de no interferencia y sus intereses estratégicos vitales.

Por su parte, Rusia encuentra en la crisis iraní una oportunidad para reafirmar su influencia en Oriente Medio y desafiar la hegemonía estadounidense en la región, demostrando además su capacidad pese al desgaste que supone la guerra en Ucrania. Moscú desde hace tiempo ha desarrollado una relación estratégica con Teherán, que se vio reforzada especialmente desde la intervención rusa en Siria, donde ambas naciones cooperaron para sostener al régimen de Assad. Para el Kremlin, Irán representa un socio valioso en su estrategia de crear un eje antioccidental, también en la región, capaz de contrarrestar la influencia de Estados Unidos e Israel. La respuesta rusa ante una posible intervención estadounidense sería probablemente multifacética. Moscú podría incrementar significativamente su apoyo militar y tecnológico al régimen iraní, incluyendo sistemas de defensa aérea avanzados y asesores militares. Aunque como hemos visto en Venezuela recientemente, parecería que esa tecnología rusa y china no son suficientes para anular la capacidad norteamericana. Además, Rusia podría utilizar su influencia en el Consejo de Seguridad de la ONU para bloquear cualquier resolución que legitimara una intervención occidental, mientras incrementa su presencia naval en el Golfo Pérsico como demostración de fuerza.

Si valoramos ambas potenciales reacciones en conjunto, la coordinación chino-rusa frente a la crisis iraní representa uno de los aspectos más intrigantes del actual panorama geopolítico, pues podría suponer de facto la primera visibilización expresa de su actuación conjunta-coordinada. Ambas potencias han intensificado su cooperación estratégica en los últimos años, y la crisis iraní podría servir como catalizador para una alianza aún más estrecha. China podría proporcionar el respaldo económico necesario para que Irán resista las sanciones occidentales, mientras Rusia ofrecería el apoyo militar y tecnológico requerido para disuadir una intervención. Esta alianza informal pero efectiva podría transformar la crisis iraní en un punto de avance relevante hacia el orden mundial multipolar que parece se avecina. Multipolar y conflictivo, mientras Europa parece quedar en tierra de nadie, con otras perspectivas normativa, ecológica y resiliencia climática.

Ormuz y la ruta de la seda

No podemos ignorar, además, el papel crucial del Estrecho de Ormuz en esta ecuación geopolítica. Este paso marítimo de apenas 33 kilómetros en su punto más estrecho es vital para el comercio mundial, ya que por él transita aproximadamente el 20% del consumo mundial de petróleo y apenas tiene dos canales de navegación de unos tres kilómetros cada uno. La *Revista Ejércitos* advertía hace poco que un cierre del Estrecho podría desencadenar una crisis económica global, disparando el precio del petróleo, lo que confirma la *BBC* británica cuando señala que, aunque el cierre del Estrecho no sería fácil de llevar a cabo, podría tener graves consecuencias económicas para el mundo. Por su parte, *Goldman Sachs*, con algo

más de precisión, ha advertido que los precios podrían alcanzar los 110 dólares por barril si esta vía permaneciera cerrada durante un mes y quizás hasta doblar su precio actual. El cierre del Estrecho de Ormuz sería un golpe devastador para la economía global, especialmente para las naciones más dependientes del petróleo. China y Rusia, conscientes de esta vulnerabilidad, podrían utilizar la amenaza del cierre del Estrecho como herramienta de disuasión contra una intervención occidental, sabiendo que las consecuencias económicas globales podrían forzar a Estados Unidos a reconsiderar sus opciones militares.

China, con sus intereses económicos en Irán, se encuentra en una posición delicada en este caso. El gigante asiático es el principal socio comercial de Irán, importando aproximadamente el 60% de las exportaciones de petróleo iraní, a pesar de las sanciones occidentales. Para China, la estabilidad en Irán es crucial no solo para su seguridad energética, sino también para su ambiciosa iniciativa de la Ruta de la Seda, donde Irán juega un papel estratégico como puente entre Asia y Europa. Por su parte Rusia necesita mantener su activa presencia en Oriente Medio, sobre todo tras la caída del régimen sirio que tanto esfuerzo ruso supuso en años pasados. Todos los jugadores de esta partida, por tanto, tienen sus propios intereses, a veces coincidentes, a veces enfrentados y eso es lo que hace especialmente interesante el momento.

Hacia una multipolaridad inestable

En este contexto, la actitud de China y Rusia podría ser determinante como venimos sosteniendo. Si ambas potencias deciden respaldar activamente al régimen iraní, cualquier intervención estadounidense se enfrentaría no solo a la resistencia local, sino a un complejo entramado de intereses geopolíticos globales. Quizás por eso hemos visto en los últimos días cómo Trump parece haber retrocedido en sus amenazas de ataques, lo que dejará a una mayoría de iraníes sintiéndose «abandonados y desalentados». Esta aparente vacilación podría estar influenciada, en parte, por los cálculos sobre la respuesta china y rusa que antes apuntábamos. Washington es plenamente consciente de que una intervención en Irán podría acelerar la formación de un bloque chino-ruso-iraní que desafíe el orden internacional, si se le puede llamar así, que pretende liderar Estados Unidos.

La situación en Irán representa, en consecuencia, una encrucijada histórica no solo para el país persa, sino para el equilibrio de poder global. El régimen parece enfrentar su mayor desafío interno en décadas, pero la respuesta de las grandes potencias determinará si este desafío se resuelve a través de cambios internos o si se convierte en un nuevo frente de confrontación entre bloques geopolíticos rivales. El *Washington Institute* señala que el régimen iraní «ya ha perdido su arma más potente»: la capacidad de asustar a los iraníes para que abandonen las calles. Sin

embargo, el respaldo internacional mencionado podría proporcionarle nuevos recursos para mantener el control. Además, China podría ofrecer tecnologías de vigilancia y control social que han demostrado su efectividad en Xinjiang, mientras Rusia podría compartir experiencias en la gestión taxativa de protestas masivas. Esta cooperación no solo fortalecería al régimen iraní, sino que también serviría como laboratorio para el desarrollo de nuevas estrategias de control que podrían exportarse a otros aliados de Pekín y Moscú.

La crisis iraní, por otro lado, pone en evidencia la creciente importancia de la dimensión cibernética en los conflictos geopolíticos modernos. China y Rusia poseen capacidades cibernéticas avanzadas que podrían utilizarse tanto para apoyar al régimen iraní como para disuadir una intervención occidental. Un ataque coordinado contra la infraestructura digital estadounidense o de sus aliados regionales podría elevar significativamente el costo de cualquier operación militar, convirtiendo el ciberespacio en un campo de batalla decisivo. Nada nuevo bajo el sol, pues tanto el dominio ciber como el cognitivo son clave para sobresalir en todos los conflictos de este mundo postmoderno.

Por otro lado, la respuesta china a la crisis iraní está siendo observada con particular atención en Taiwán y países del Mar de China Meridional. La forma en que Pekín maneje sus compromisos con Irán proporcionará señales importantes sobre su disposición a respaldar a sus aliados en futuras crisis. Una respuesta enérgica en defensa de Irán podría disuadir aventuras militares occidentales en zonas de influencia china, mientras que una respuesta tibia podría interpretarse como una señal de que China aún no se siente preparada para desafiar directamente el poder militar estadounidense.

Para Rusia, la crisis iraní representa una oportunidad de demostrar que puede proyectar poder más allá de sus fronteras inmediatas y competir efectivamente con Estados Unidos en el complejo tablero de Oriente Medio. Moscú ha invertido considerablemente en establecer su presencia en la región, desde Siria hasta Libia; permitir que Irán caiga bajo influencia occidental representaría un revés significativo para sus ambiciones geopolíticas regionales.

La crisis en Irán es además un recordatorio de que el cambio político puede ser impulsado por factores internos y externos, pero en un mundo multipolar, las intervenciones unilaterales se vuelven cada vez más complejas y costosas, por más que la audacia norteamericana en la captura de Maduro haya salido bien desde un punto de vista operativo. La intersección de intereses nacionales, alianzas estratégicas y consideraciones económicas globales crea un entramado de restricciones que limita las opciones de todas las partes involucradas.

Conclusión

El presidente Trump se encuentra en una encrucijada. La presión por liderar en el escenario internacional y la opinión pública lo instan a actuar, pero la realidad en el terreno, las implicaciones geopolíticas y económicas, y particularmente la respuesta previsible de China y Rusia, complican enormemente cualquier cálculo estratégico.

En este análisis complejo, emerge la realidad de que la crisis iraní no es simplemente un asunto bilateral entre Estados Unidos e Irán, sino un episodio crucial en este momento donde potencias con intereses estratégicos compiten por dominio e influencia y donde las decisiones unilaterales de una de ellas enfrentan restricciones sistémicas cada vez mayores de las otras. La forma en que se resuelva esta crisis establecerá precedentes importantes para futuras confrontaciones geopolíticas y para el papel que las grandes potencias están dispuestas a jugar en defensa de sus aliados e intereses estratégicos.

La decisión que tome Trump en los próximos días será crucial no solo para el futuro de Irán, sino para el equilibrio global. En un mundo donde China y Rusia están dispuestas a desafiar la hegemonía estadounidense, cada crisis se convierte en una prueba de fuerzas que puede alterar, fundamentalmente, las reglas del juego internacional; en ese tablero de juego, Irán es una pieza clave. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2026